

Agradecimientos y menciones:  
Curador: Sergio Bazán / Magui Moavro. Textos: Eugenia Garay Basualdo /  
Curador de la sección diseño: Franco Chimento por la Fundación IDA /  
Diseño gráfico: Estudio GarcEia Balza – González / Fotografía: Estudio Quiroga  
– Caraffa / Producción: Inés Starc / Producción ejecutiva: Gustavo Nudel /  
Analía Poggio / Galería: Diderot art

# Fernando Poggio

## Topografía infinita

¿Qué hacer con la pintura después de tantos retornos poco fructíferos de “la pintura”, en los últimos años? Pero por más de que se haya desplomado varias veces, la pintura vuelve, interminablemente, a seguir vigente. Casi excluida de las últimas tendencias del arte contemporáneo internacional, no aparece en las grandes vidrieras con propuestas que la renueven. Por esto ¿qué puede tener de innovador un artista que pinta? O, mejor dicho, ¿por qué pinta un artista en el siglo XXI? Veamos el caso del diseñador industrial Fernando Poggio (Buenos Aires, 1968).

En el trabajo artístico-plástico de Poggio se encuentran todas las contraccaras de aquello que diseña para el uso cotidiano. Mobiliario, ornamentos y objetos para el confort, o simplemente para el placer, conllevan un cuidado específico de lo ergonómico y se encuentran en concordancia con alguna línea estética. Incluso, se trata de crear alguna variante, aunque sea mínima, pero que se convierta en sello o firma del diseñador y lo destaque en el universo de los diseñadores. Como sea, aquí ubicamos los diseños de autor o el objeto de diseño.

Pero en lo artístico-plástico la búsqueda y el fin son otros. La experiencia estética del espectador se ha vuelto más compleja que nunca en una época en la que el boom de la tecnología resulta muy atractivo desde las obras realizadas tecnológicamente y el diseño expositivo que emplea dispositivos electrónicos. Por ejemplo, hoy se exponen pinturas realizadas digitalmente en pantallas de televisores, o se mapean directamente sobre las paredes de un recinto cerrado, o en exteriores públicos. La pintura que podríamos denominar tradicional, la del pigmento sobre la tela, dispuesta en una sala de museo o galería, ya no llama tanto la atención y muchos artistas están atravesando el cambio hacia lo digital. Hay una cuestión generacional de por medio, eso es indiscutible; pero también existe una tenacidad por no abandonar materiales y técnicas analógicos, podríamos decir, por aquello que solo puede ser virtual. La materialidad se resiste ante la virtualidad. Quizás esto se sostenga unas cuantas décadas más en estado procesual.



*Revelado y Rebelado*  
Tinta y esmalte sobre aluminio  
1,160x1,160 cm  
2022





LC VI  
Acrílico sobre tela  
2,00 x 1,70 cm  
2022





LC XIII  
Acrílico sobre tela  
2,00 x 1,70 cm  
2022



En este lapso Poggio seguirá creando de manera analógica, aunque puede tranquilamente convertirse en un pintor digital. ¿Por qué no lo hace? Porque lo seduce el contacto físico con los materiales, probablemente. O, porque la indagación con distintas técnicas que debe accionar manualmente lo representa más como un constructor. Todas estas son cuestiones más sensoriales –inherentes a los sentidos– que en lo virtual se pierden. Tengamos en cuenta que un diseñador industrial ya maneja lo suficiente aquellos programas con los que puede lograr cualquier forma u objeto. Entonces, en su faceta artística-plástica tan solo pinta para contrarrestar justamente todo lo que está obligado a hacer de manera digital. Por esto un artista aún pinta en el siglo XXI, podríamos decir en este caso.

En cuanto a Poggio, la innovación reside en el anodizado –proceso electrolítico de pasivación empleado para incrementar el espesor de la capa de óxido en la superficie de piezas metálicas– sobre chapa de aluminio, esmalte y las tintas que prepara específicamente para llevarlo a cabo. En eso es un artista prácticamente único en el medio argentino y trasciende imponiendo su sello también. Pero, ¿qué podríamos agregar sobre sus pinturas en tela o aluminio? Qué son reiterativas y caóticas, respectivamente. Su búsqueda reside en el encuentro de “un patrón”, o patern, y lo repite insistentemente hasta que lo agota. En efecto, nos encontramos frente a “un artista serial” ciento por ciento. Su obsesión es la repetición hasta el hastío de lo mismo hasta extinguir las posibilidades que, no obstante, continuarán siendo infinitas.

¿Dónde colocarlo a Poggio, estilísticamente hablando? María Carolina Baulo en un texto anterior advirtió que sus obras tienen matices de expresionismo abstracto, “un eco de surrealismo” y algún vínculo conceptual. La realidad es que todo esto es posible en un estilo que se nutre de ciertas influencias lógicas en una amplia franja intermedia que se sitúa entre la abstracción y lo figurativo. Es un territorio en el que Poggio se mueve sinuosamente y en el que lleva el diseño a la pintura, Baulo también lo mencionó. En este sentido, es un indagador frenético que además de lo técnico, últimamente investiga en la escala. En algunos aspectos lo que hace es abstracto, por lo que no necesita estar argumentándolo conceptualmente porque, justamente, no lo preocupa. Pero cuando transfiere una imagen a la chapa y la abre en facetas, produce lo mismo que, por ejemplo, Paul Klee con *Casa giratoria* (1921). Aunque la descomposición de una figura en facetas sea un principio cubista y

tampoco lo ubicaríamos en esta tendencia, él toma referencias muy disímiles y las entrecruza en trabajos que son complejos de clasificar. No solo a veces hace abstracción y otras tiende a lo figurativo, en Poggio encontramos procesos de trabajo y esos procesos son realizados de manera frenética sobre un mismo motivo. De todos modos, la repetición, o la irrenunciable insistencia por seriar el patern, es lo distintivo en su obra. Quizás otros solo se apoyen en el gesto o en lo performático.

Pero Poggio es metódico y estructurado, casi como un constructivista, y no deja nada librado a lo azaroso solamente. En todo caso, emplea el azar para iniciar el procedimiento de búsqueda del patern. Y puede ocurrir que el patern, en tanto que se convierte en un motivo a reiterar, surja por casualidad. En cualquier caso, no podríamos asegurar a qué tendencia estilística pertenece su obra porque admite distintas lecturas.

Sin ir más lejos, su última producción es una escultura neocinética que instalará en el pabellón anexo del MARQ. La tridimensión a la que está acostumbrado por el diseño llegó a la obra artística de una forma que, precisamente, cuestiona “la forma”. Módulos idénticos de acero inoxidable se ensamblan en un objeto de ochenta kilos que penderá del techo y contará con un pequeño motor que le permitirá girar sobre su eje. A esto Poggio le sumará la posibilidad de manipular los módulos manualmente para transformar la obra cuantas veces desee, convirtiéndola en una nueva pieza cada vez que su interacción, casi performática, provoque algún cambio. No hay que olvidar que, a la vez, estará instalando un site specific que emitirá destellos de luz y convivirá con el paisaje exterior y la iluminación natural. Pero en la activación que realizará, aproximadamente cada veinte días durante más de tres meses de exposición, se podrá ver como la obra sufrirá una transformación que jamás le permitirá la quietud.

Y, efectivamente, retornará ese frenesí que motiva al artista constantemente. Entonces, como *Topografía infinita* reunirá más de cuarenta piezas de Fernando Poggio en una muestra antológica que ocupará todo el Museo de la Arquitectura durante un trimestre, la performatividad de la instalación neocinética será indispensable para no solo activar la obra, sino para cambiarla frenéticamente.

Eugenia Garay Basualdo